

Bibliotecas universitarias

Nuestros futuros preferidos

(Extracto de su intervención en la mesa redonda *Las bibliotecas españolas: de la realidad al deseo*, en el *XIX Encuentro sobre la Edición*, que con el título *El derecho a la lectura: las bibliotecas*, se celebró en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 9-11 julio 2003)

Como saben todos ustedes, el futuro no es algo que ciegamente nos “depara” sus frutos, sino el resultado de los ideales y los trabajos de las personas. Los bibliotecarios también queremos moldear ese futuro. Permítanme que les presente algunos de nuestros deseos.

Llamaremos a las bibliotecas de éstos y los próximos años bibliotecas “híbridas”, ya que dispondrán (disponen ya) de materiales de consulta en papel, electrónicos y en otros formatos que quizá no conozcamos aún. Difícilmente uno de estos soportes eclipsará totalmente a los demás.

Cada vez más nos ocuparemos de la calidad y de evaluar –y hacer evaluar por los lectores– nuestros servicios y, poco a poco, esto llevará a que las inversiones dependan en parte de los resultados de evaluaciones y acreditaciones.

Las bibliotecas hemos tomado hace tiempo un camino que seguiremos decididamente en el futuro: el de centrarnos en las necesidades de los lectores en lugar de (como antaño) en los productos que conservamos.

Las bibliotecas universitarias empezarán a colaborar en la prestación de sus servicios con las bibliotecas públicas y, seguramente, se construirán edificios que tengan ambas funciones, como ya ocurre en otros países más avanzados que el nuestro.

Combinaremos cada vez más nuestra independencia como bibliotecas pertenecientes a instituciones diferentes –y en ocasiones competidoras– con la cooperación mediante consorcios o acuerdos similares.

Tendremos que adecuar nuestras bibliotecas universitarias al gran cambio de las enseñanzas que se avecina: la creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), los créditos ECTS y la transición de la enseñanza al aprendizaje.

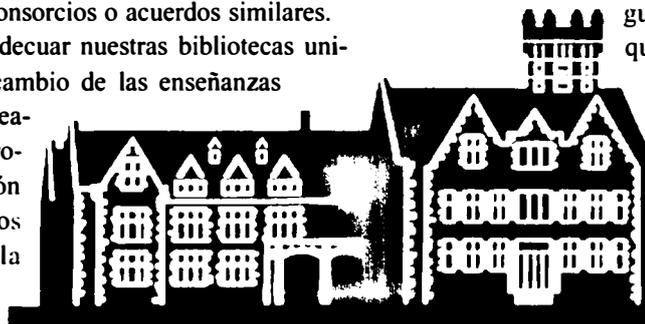
Inventaremos nuevos espacios en las bibliotecas que permitan a estudiantes y profesores desarrollar ese nuevo tipo de enseñanza/aprendizaje basada más en pequeños grupos y uso de instrumentos tecnológicos e informativos que en clases magistrales en grandes aulas con estrado.

Cada vez más romperemos un cierto aislamiento en que hemos vivido dentro de las organizaciones universitarias y participaremos en proyectos “transversales” con los servicios de informática, con los docentes, con los gerentes... Una de estas colaboraciones transversales será sin duda la publicación (otra vez con perdón de la audiencia) electrónica de los propios recursos de las universidades: tesis, trabajos científicos, etcétera.

Poco a poco, complementaremos la oferta que hacemos a los lectores de materiales que hemos comprado (y, por tanto, poseemos) con el acceso a recursos de información que –como las bases de datos o las revistas y los libros electrónicos– están ubicados fuera de nuestros edificios.

Por último, recurriremos más en los años por venir a contratar fuera de las universidades lo que pueda ser realizado por emprendedores privados mejor que por las administraciones públicas. Ya hay libreros en España que nos entregan los libros catalogados.

Como pueden ver, hemos mejorado mucho las bibliotecas universitarias de veinte años a esta parte, pero lo que queremos hacer en los próximos cinco o diez años es aún más ambicioso. Confío en que les gusten nuestros proyectos y en que nos ayuden a llevarlos adelante. ■



Miguel Jiménez, es director de los Servicios Bibliotecarios de la Universidad Autónoma de Madrid.